

trescientos Polacos como tres mil de sus compatriotas quereman á bordo de las galeras. A pesar de estas palabras desdeñosas del gran visir, el embajador polaco consiguió concluir un tratado que no fué firmado hasta el año siguiente (1678), y por el cual la parte de la Ucrania que pertenecía á los Otomanos fué cedida á los Polacos, quienes en cambio evacuaron las ciudades de Bar y Miedziboz.

Sin embargo, el serasquier Ibrahim-Baja y el khan de los Tártaros marchaban sobre Cehryn, cuya fortaleza sitiaron el 14 de agosto de 1677; pero la inferioridad numérica de sus tropas no les permitió apoderarse de ella; fueron aun obligados á levantar el sitio y escaparse á toda prisa perseguidos por la guarnicion; en su derrota perdieron su artillería y bagajes, y no se detuvieron hasta Tchin (*Bender*).

Esta derrota hubiera sido fatal á Ibrahim-Baja, si el sultan, que lo habia condenado primeramente á muerte, y en seguida á ser encerrado en las Siete-Torres, no se hubiese dejado aplacar por su nodriza, esposa de Ibrahim-Baja. Pero el khan de Crimea, Selim-Gherai, no pudo evitar la destitucion; le reemplazó el hijo de Mubarek-Gherai.

Queriendo Sultan-Muhammed reparar el último desastre, hizo grandes preparativos para la proxima campaña: se impusieron nuevas contribuciones, y todos los súbditos otomanos que cobraban sueldo, recibieron la orden de estar prontos para marchar. Fueron fundidos nuevos cañones; sobre el Hipodromo fueron erijidas las tiendas del Gran-Señor que dió dos millones de su tesoro particular para subvenir á los gastos de la guerra. Al fin de marzo, fueron enarboladas en Daud-Baja las colas de caballo; el gran visir recibió en su tienda á un embajador ruso, portador de una carta para el sultan; pero habiendo este enviado contestado al ministro otomano con una firmeza que no le gustó, no pudo obtener audiencia de Su Alteza, y fué despedido con una respuesta, en la que se reclamaba del czar la

cesion de la Ucrania.

El 11 rebi'ul-akhir 1089 (2 de junio de 1678), se separó el sultan del ejército; antes de dejar al gran visir, colocó en el turbante de este ministro un penacho de garza real adornado de diamantes, le entregó el estandarte sagrado, y se despidió de él con esta fórmula de costumbre: « ¡Que te acompañen mis oraciones! » (*Do-uam seninilé olsoun!*)

En los primeros dias de julio, dos Rusos hechos prisioneros, aseguraron que el ejército del czar contaba mas de cien mil hombres: los Otomanos, acampados en este momento sobre las orillas del Dniester, continuaron su marcha hasta Cehryn. Antes de llegar delante de esta plaza, fueron alcanzados por el khan de los Tártaros, á quien el gran visir regaló un arco, un carcax, un sable y un puñal guarnecidos de piedras preciosas, y una armadura adornada de diamantes, y cubierta de una piel de cebelina. El sitio de Cehryn empezó el 20 de julio, y se pasaron diez y siete dias en ligeras escaramuzas. El 12 de agosto hubo una batalla jeneral en la que los Otomanos fueron batidos y abandonaron su campamento á los vencedores; pero nueve dias despues de esta derrota, mientras los Rusos y Cosacos celebraban la fiesta de San Matías, los Otomanos hicieron jugar dos minas, que abrieron una brecha enorme por la cual penetraron en la ciudad; sorprendida la guarnicion abandonó la fortaleza, despues de haber clavado los cañones; habiéndose hecho dueños de ellos los sitiadores les pusieron fuego. Durante la noche voló un almacén de pólvora, y de la explosion fueron víctimas dos mil musulmanes. Al amanecer del dia siguiente, ondeaba el pabellon de Mahoma en los muros de Cehryn: esta conquista, que causó terribles pérdidas á los Otomanos, fué anunciada por todo el imperio con cartas pomposas de triunfo; y el sultan, para honrar al gran visir, envió á su encuentro á los archeros de la guardia.

En febrero de 1679, se construyó un fuerte castillo á la embocadura del Dnieper, con el objeto de impe-

dir el paso á los Cosacos que devastaban sus orillas. Pero Sircow, hetman de los Cosacos kaporogas, sorprendió y destrozó á los Tártaros empleados en estos trabajos: Jorje Chmielnicki, á quien el sultan habia nombrado hetman, pereció en este encuentro.

El 3 de mayo siguiente, el enviado ruso Vasili presentó al gran visir una carta del czar Feodor Alejiewich, en la que este monarca hacia proposiciones de paz á la Puerta; el embajador polaco Spandoschi ofreció su mediacion entre las dos potencias, pero fué inútil Vasili, despues de haber aguardado tres meses una respuesta definitiva, se decidió á marchar sin haber concluido nada.

El 17 de enero de 1688, habiendo llegado, hacia tres meses ya el conde José de Guilleragues, embajador francés, obtuvo finalmente del gran visir la primera audiencia; pero las pretensiones que hizo este enviado acerca del ceremonial que por su presencia se debía observar, y á las cuales no quiso condescender el ministro otomano, hicieron limitar esta audiencia á una entrevista privada.

El embajador francés no fué el único que esperiméntó los efectos del despótico orgullo del gran visir Kara-Mustafa, que parecia haberse encargado de vejar á los representantes de todas las potencias cristianas; así es que el nuevo baile veneciano Cuirano, no pudiendo aguantar las humillaciones que esperiméntaba, se retiró con su antecesor Morosini á bordo de los buques de la república; el enviado ruso Niceforo, recibido con la mayor altanería, no pudo conseguir permiso de sentarse delante del ministro otomano, que le negó de este modo el *taim* de costumbre; y no quiso siquiera concederle autorizacion para presentar al sultan la carta del czar, Mr. de Kunitz, residente imperial, en contestacion á sus proposiciones de paz y á las quejas que le hizo relativas á las fortificaciones levantadas por el baja de Wardein, no arrancó del visir mas que frases insignificantes ó repriminaciones. Uniendo Kara-Mustafa la codicia al orgullo, sabia de

muchas maneras sacar de las legaciones cristianas sumas de dinero que hacia ingresar en su tesoro particular. Colier, residente holandés, compró, con un gran sacrificio de dinero, la audiencia del gran visir, y pagó además treinta mil escudos por la renovacion de las capitulaciones. El embajador de Inglaterra recibió la intimacion de resarcir ciento y diez bolsas y el valor de algunas piedras preciosas que un corsario inglés habia quitado á Berber Ali-Baja. Durante la campaña de Chryn, los voivodos de Moldavia y de Valaquia pagaron cada uno setecientas boissas al codicioso ministro; mas tarde Cantacuzeno Scherban le compró, por trece mil bolsas, el principado de Valaquia: finalmente el encargado de negocios de Demetrio Cantacuzeno, príncipe de Moldavia, Antonio Roseti, que, despues de la huida de su señor á Polonia, habia sido escogido para sucederle, fué encarcelado y azotado para obtener la confesion de sus tesoros, y se vió precisado á entregar trescientas bolsas.

El 24 rebi'ul-ewwel 1091 (24 de abril de 1680), tuvo lugar, por la primera vez desde la fundacion del islamismo, la aplicacion de la pena severa de apedreamiento con que el Alcoran castiga el adulterio; la mujer de un zapatero, convida de este crimen por la deposicion de cuatro testigos, cuya integridad (segun el historiador otomano Rachid) era muy dudosa, fué colocada en un foso abierto delante de la mezquita Ahmediyé y apedreada en presencia del sultan y de una multitud inmensa que se habia reunido para asistir á aquel horrible espectáculo: su cómplice, un mercader judío, habia solicitado la gracia de hacerse musulman con la esperanza de escapar del suplicio; pero no recibió otra gracia que la cabeza cortada.

Cerca de tres meses despues de esta ejecucion, el sultan volvió á pensar en el funesto proyecto que hacia tanto tiempo alimentaba, de desembrasarse de sus dos hermanos; pero aun fué disuadido otra vez por las representaciones de todos los miembros del divan, y sobre todo

ardor de su ejército: en la persuasión de que Viena debía encerrar inmensos tesoros, no pudo decidirse á abandonarlos al saqueo, y rehusó con obstinación la orden de asaltarla. Llegó finalmente al socorro de los sitiados el ejército cristiano, mandado por Sobieski: este acontecimiento que la orgullosa incapacidad de Kara-Mustafá no había sabido ni preveer ni impedir, suscitó los mas grandes murmullos en el ejército otomano; entonces se puso el campamento delante de la montaña de Calemberg, que separaba las tropas austriacas y polacas del llano donde se habían formado en batalla los Osmanlinos. El 12 de setiembre, al apuntar el alba, vieron á los cristianos situados en las cimas de Calemberg que habían escalado durante la noche. El piadoso rey de Polonia hizo levantar un altar en el cual celebraron el santo sacrificio que Sobieski y su ejército oyeron arrodillados con el mas profundo respeto; despues de esta ceremonia, cinco cañonazos señalaron el principio de la batalla: precipitose Sobieski de la cima de la montaña sobre los enemigos cuyas filas desordenó; secundado por el duque de Lorena que mandaba el ala izquierda, rompió la primera línea enemiga compuesta de jenizaros; el centro del ejército cristiano, que llegó entonces allí, acabó de derrotar á los Otomanos; y viendo el gran visir la batalla perdida sin remedio, se salvó precipitadamente con el emir portador del estandarte de Mahoma: dejaron los vencidos en el teatro de su derrota todas sus demás banderas, trescientas piezas de artillería, cinco mil tiendas, sus armas, las cajas del ejército y diez mil muertos. En la parte de botín que tocó á Sobieski y cuya noticia nos ha sido conservada por una carta escrita por este príncipe á la reina su esposa en el mismo campo de batalla, é inmediatamente despues de la victoria, se distinguían magníficas pieles de cibelina, relojes, ceñidores guarnecidos de diamantes, careajes adornados de perlas, de rubies y de safiros, y una cajita de oro macizo en la que había tres hojas del

mismo metal, cargadas de caracteres mágicos. A la mañana siguiente se cantó un *Te-Deum* en la catedral de San Esteban; y Sobieski, acompañado del duque de Lorena y de los electores de Sajonia y de Baviera, visitó las fortificaciones, y atravesó á caballo la ciudad que le debía su salvación, siempre acompañado de las aclamaciones del pueblo.

Dirijióse Kara-Mustafá-Bajá sobre el Raab, donde reunió los restos de su ejército. Avergonzado de aquel revés, con el que tan poco se avenía su orgullo, quiso hacer pesar su responsabilidad sobre aquel mismo que se había opuesto con el mayor ardor á aquella desgraciada empresa; é Ibrahim-Bajá, beiler-bey de Buda, fué sacrificado á la cólera del ministro vencido.

Despues que las tropas otomanas hubieron descansado algunos dias en Kaab, marcharon sobre Buda. La ciudad de Lilienfeld, en Estiria, atacada por el gran visir, debió su salvación á la vigorosa resistencia del prelado Matias Kalweis; arrojados los Osmanlinos de la alta Estiria, se volvieron á estender sobre la baja Estiria, y la pasaron á fuego y sangre.

En el mes de octubre siguiente, faltó poco para que Sobieski y el príncipe real cayesen prisioneros en una emboscada cerca de Parkany; fueron degollados dos mil hombres de su escolta. Dos dias despues de este desastre, tuvieron los Polacos su revancha: hubo un encuentro entre ellos y los Osmanlinos cerca del puente de barcas construido en Parkany sobre el Danubio, en el que perecieron siete mil musulmanes, tanto en las aguas del río, como bajo el hierro de los vencedores, quienes hicieron además mil y doscientos prisioneros. En fin la fortaleza de Gran cayó en poder de los Polacos al crbo de cuatro dias de sitio: al recibir esta noticia el gran visir que estaba entonces en Belgrado, dió orden de matar á los jefes que habían entregado aquella plaza. Pero mientras que Kara-Mustafá-Bajá se vengaba en sus subalternos de los desgraciados sucesos, se aprovechaban de sus reveses y del odio que hacia

tiempo le profesaban para perderle en el concepto de Su Alteza. Las instigaciones del caballero mayor, del kyzlar-agazi y de la hermana de Sultan-Muhammed, viuda del anciano Ibrahim-Bajá, á quien Kara-Mustafá había mandado matar tan injustamente, decidieron al Gran Señor á firmar la sentencia de muerte de su primer ministro: el gentil hombre mayor fué encargado de la ejecución de la orden fatal, y la desempeñó el 6 muharrem 1095 (25 de diciembre de 1684). Fué designado para reemplazarle Ibrahim-Bajá, á la sazón kaimmekan de Constantinopla; pero aceptó el selló imperial con la mayor repugnancia, y de todos modos quiso ponerse á cubierto de la terrible responsabilidad que llevaban consigo los reveses militares; con este fin envió serasquieres para tomar el mando de las tropas. Tenia entonces la Puerta que hacer frente á tres enemigos: era preciso oponerse á la vez á Sobieski que combatía en el mismo terreno de la Polonia; al duque de Lorena que invadía la Hungría, y por último á los Venecianos que, ayudados por el papa, por los Florentinos y los Malteses, y queriendo indemnizarse de la pérdida de Candía, probaron de conquistar la Morea. El duque de Lorena se apoderó de Wisegrad el 18 de junio de 1684; nueve dias despues consiguió en las cercanías de Waitzen una victoria que decidió la caída de esta ciudad. Pest, abandonada por su guarnicion, cayó tambien en poder de los Imperiales, quienes continuando su marcha victoriosa, batieron á los Osmanlinos cerca de San Andrés ó *Ak-Kilis* (la iglesia blanca), y persiguieron á los vencidos hasta Buda: pero la resistencia desesperada de los sitiados, las enfermedades que diezaban las filas de los Imperiales y la aproximación de la mala estación obligaron á los jenerales del emperador á levantar el sitio. Los musulmanes atribuyeron la retirada de los cristianos á un milagro, y aseguraban haber visto dos veces al profeta Mahoma cerniéndose sobre las murallas á la hora de la oración. En recompensa de la buena defensa de

Ibrahim-Bajá, que había sucedido á Kara-Muhammed en el mando de Buda por haber sido este muerto al reventarse una bomba, el sultan le escribió una carta de su propia mano, y le regaló penachos de garza real, sables, un puñal adornado de diamantes y un ropon de cibelina.

Durante el sitio de Buda, el duque de Lorena había batido delante de Hamze-Bey al serasquier Suleiman-Bajá, mientras que los jenerales Trauttmannsdorf y Leslie se apoderaban de Veroviz en Croacia, despues de haber vencido á los bajás de Gradiska y de Bosnia; tambien cayeron en poder de los Imperiales algunos otros fuertes.

Despues del sitio de Viena, había formado el Austria una santa alianza con el papa y Venecia. El 15 de julio hizo esta república notificar al kaim-mekan la declaración de guerra por el baile Capelo, que despues de haber desempeñado este peligroso encargo, consiguió escaparse en una embarcación de Chio. Los Venecianos y los Morlacos devastaron la Dalmacia, y se apoderaron en seguida de San Mauro y de Prevesa.

El embajador francés, que hasta entonces había tenido motivos de queja del ministro otomano, se vió mucho mejor tratado despues de la campaña de Viena, sin duda en atención al estado de hostilidades que continuaba entre la Francia y el Imperio. En octubre de 1684, Mr. de Guilleragues hizo su entrada solemne en Andrinópolis con ocho coches hermosos y una escolta de honor de una orta de jenizaros y de sesenta tchaouchs; fueron destinadas veinte casas para su alojamiento y el de suséquito; el gran visir le recibió con el mayor agrado, le regaló treinta caballos y le permitió sentarse en una silla colocada en la altura de la estrada sobre la que estaba sentado el mismo ministro. Aprovechándose Mr. de Guilleragues de las buenas disposiciones del sultan con respecto á la Francia, solicitó se insertase en los tratados una nueva cláusula que concediese á esta potencia la protección del Santo Sepulcro, lo que no se concedió hasta mas tarde; ob-

tuvo tambien varios firmanes ventajosos á los Franceses.

Lord Sandwich, embajador de Inglaterra, no fué tan favorecido como el de Francia, y no pudo conseguir permiso para ir á Andrinópolis; pero el enviado del czar fué bien acogido, así como el plenipotenciario holandés Colier, y el representante Tekeli, encargado de ofrecer el tributo prometido por su señor.

Hicieron preparativos inmensos durante el invierno de 1684 á 1685, y se organizaron tres ejércitos formidables, destinados á combatir á un mismo tiempo al Austria, á la Polonia y á Venecia. En Dalmacia, el proveedor Pedro Valiero sitió á Sign, y se vió obligado á levantar el sitio al acercarse el bajá de Bosnia. Las tribus cristianas de las montañas de Dalmacia, de Albania y de la Morea se unieron á los enemigos de la Puerta: los Mainotas batieron á Siawuch-Bajá, gobernador de Morea, y los Chimarríotas (habitantes de los montes Chimarra) enviaron á los Venecianos las cabezas de los jefes otomanos cuyo yugo habian sacudido. Por otro lado, los temibles piratas de Dulzigno y de Castelnuovo armaron en corso contra los cristianos é hicieron numerosos prisioneros.

En Hungría habian vuelto los Osmanlinos á tomar la fortaleza de Waitzen; pero no tuvo buen éxito su ataque contra Raab y Wissegrad; é Ismail-Bajá, beiler-bey de Romelia, tuvo que retirarse delante del general Hausler que se habia apoderado de Szarvas y de Szolnok.

En julio de 1685, sitió el duque de Lorena á Neuhausel; pero habiendo sabido en el mes siguiente que el serasquier Ibrahim-Bajá estrechaba Gran, fué con una porción de sus tropas á libertar esta ciudad, y volvió delante de Neuhausel, que tomó el 19 de agosto, despues de un asalto jeneral. La guarnicion pereció casi entera; noventa y tres cañones y un magnífico estandarte verde bordado de oro y cargado de versículos del Alcoran y de simbolos del Islamismo, cayeron en poder de los cristianos. Esta brillante victoria fué celebrada

con fiestas en Alemania, en Polonia y en Italia,

Mientras que el duque de Lorena se cubria de gloria delante de Gran y Neuhausel, el jeneral conde de Herberstein devastaba el territorio de Licca, la Corbavia, el valle de Udwin, y arrasaba Wuniz; por su parte, Leslie marchaba sobre Essek, ponía fuego á esta ciudad, y se escapaba luego arrastrado por sus soldados, á quienes habia sobrevenido de repente un terror pánico. Un mes despues (en setiembre), entró Leslie en la comarca de Licca y la devastó enteramente. En la alta Hungría, los gobernadores otomanos abandonaban, despues de pegarles fuego, las fortalezas de Waitzen, Novigrad y Wissegrad; y el rey de Transilvania, Tekeli, habia sido obligado por el jeneral Schulz á abandonar Eperies, Ungwar y Crasnahorka.

Los multiplicados reveses que acababa de experimentar la Puerta fueron achacados por el gran visir Kara-Ibrahim á Tekeli; por consiguiente, este príncipe fué arrestado y encerrado en las Siete-Torres.

Demetrio Cantacuzeno, voivodo de Valaquia, debió á la enemistad del ministro otomano la pérdida de su principado, en el que fué reemplazado por Constantino Cantemir, príncipe de una antigua familia distinguida entre los Tártaros Nogais (1).

Sobieski trató de decidir á Constantino Cantemir á que se juntase con él, y no pudiendo resolverle á ello, le atacó en Bojan y fué batido por el príncipe moldavo. Cherban, voivodo de Valaquia, que tambien se habia acarreado el odio del gran visir, conservó sin embargo su silla ducal mediante un regalo de cien mil piastras.

En 1685, habiendo muerto de repente Mr. de Guilleragues, le reemplazó interinamente Mr. Fabre, primer comisionado del comercio francés, hasta que llegó, en enero de 1686, el nuevo embajador, Mr. de Girar-

(1) Este Constantino Cantemir es padre del príncipe Demetrio, autor de la «Historia del engrandecimiento y de la decadencia del imperio otomano» escrita en latin; tambien ha publicado otras obras en ruso, en griego y en moldavo.

din, consejero del parlamento. Tuvo, como su predecesor, los honores del sofá, y obtuvo permiso de reconstruir tres iglesias; una en Milo, otra en Alepo y otra en Gálata.

Hacia el mismo tiempo, envió la Rusia un embajador que renovó las capitulaciones y tuvo tambien autorizacion para reedificar en Constantinopla la iglesia griega de San Juan.

Mientras tanto, temiendo el gran visir Kara-Ibrahim-Bajá que le atribuyesen á él los reveses de las armas otomanas, tomó el partido de imputarlos á los serasquieres que mandaban los diferentes cuerpos del ejército otomano. Así fué que Cheitan-Ibrahim fué muerto en Belgrado bajo el pretexto de que habia dejado tomar á Neuhausel, y sobre todo porque habia enviado secretamente su confidente Ahmet-Tchelebi á hacer proposiciones de paz al duque de Lorena. Suleiman-Bajá, serasquier en Polonia, hubiera sufrido la misma suerte si con su destreza y el apoyo del kyslar-agazi, enemigo del gran visir, no hubiese sabido, no solo evitar el golpe, sino hasta hacerlo recaer sobre el mismo Kara-Ibrahim. El sultan, en lugar de castigar á Suleiman-Bajá, le envió el sello del imperio y destituyó á Kara-Ibrahim, que fué condenado á pagar tres mil bolsas y desterrado á Rodas, donde mas tarde le enviaron el cordon.

Así que fué instalado Suleiman en la nueva dignidad, se apresuró á dar la libertad al valiente Tekeli, y restituirle el dinero y equipaje que la injusticia del anterior gran visir le habia quitado. Los primeros actos administrativos de Suleiman-Bajá manifestaron su capacidad: además tenia toda la confianza de los Otomanos, porque estos estaban realmente persuadidos de que en esta crisis solo podia salvar el estado el jefe que no habia experimentado ningun revés mientras que sus colegas eran todos batidos. Suleiman-Bajá hizo grandes preparativos de guerra, reforzó los diferentes cuerpos del ejército, cambió los oficiales que no le inspiraban confianza, practicó varios cambios importantes, hizo pagar exactamente el sueldo á las

tropas, y prodigó palabras afables á los representantes de las potencias extranjeras. Partió en los primeros dias de mayo para la Hungría, y queriendo poner á cubierto su responsabilidad en circunstancias criticas, obtuvo del sultan poderes ilimitados, y la promesa por escrito de que no se atentaria contra su vida, aunque espermentase un revés. Marchó en seguida al socorro de Buda, sitiada por el duque de Lorena, que mandaba un ejército de noventa mil hombres, en cuyas filas se notaban grandes señores franceses, ingleses, italianos, españoles y alemanes, y entre otros el famoso príncipe Eujenio de Savoya. Abrióse los trabajos del sitio el 18 de junio de 1686, despues de dos asaltos mortíferos, y de dos intimaciones dirigidas á Abdí-Bajá, que rehusó con obstinacion entregar la plaza; se verificó un tercer ataque jeneral el 2 de setiembre de 1686, que fué finalmente coronado de un feliz éxito. El valiente gobernador otomano pereció sobre la brecha con mas de cuatro mil hombres de la guarnicion, y la poblacion fué entregada á las llamas y al saqueo. Buda, que hacia cuarenta y cinco años que estaba en poder de los musulmanes, era considerada por ellos como el *baluarte del islamismo, el eje de la guerra santa, y la llave del imperio otomano.*

La caída de esta capital de la Hungría arrastró consigo la rendicion de Siklos, de Simontornia, de Tarda, de Kapuswar, de Funfkirchen y de Szegedin. El gran visir estableció sus cuarteles de invierno en Belgrado, é hizo algunas proposiciones de tregua que no tuvieron ningun resultado. Fueron impuestas contribuciones forzadas á todo el imperio, y el sultan dió quinientas bolsas de su tesoro particular.

Al abrirse la campaña siguiente, Suleiman-Bajá se encontró en Essek con sesenta mil hombres y sesenta y seis cañones: en fin, el 25 ramazan 1098 (4 de agosto de 1687), se puso en camino para adelantarse al ejército cristiano que encontró cerca de Mohacz: ocho dias despues, consiguieron los Húngaros una brillante vic-

toría sobre el mismo campo de batalla en que ciento sesenta años antes habían visto sus abuelos perecer su soberano y su independencia. Esta derrota costó á los Otomanos veinte mil hombres con todos los bagajes y la artillería. La noticia de un desastre tan grande causó una sensación tan profunda en el serrallo, que el Gran Señor rehusó comer durante tres días y la sultana favorita se puso enferma. Aun se aumentó la consternación jeneral por los desastres que causaron en Constantinopla un violento incendio y una hambre ocasionada por siete meses de sequía. Despues de la batalla de Mohacz, los Otomanos se acobardaron y abandonaron Essek, Valpo y otros castillos. En la Hungría inferior, Palota y Crokacu: en Croacia, Posega, Czernik y otros muchos fuertes se rindieron ó fueron destruidos, como igualmente Buschin, Dubiza y Castanoviz: en Transilvania, Apafi negoció secretamente con Leopoldo: en fin en Moldavia sospechaba la Puerta que Constantino Cantemir se entendía con el rey de Polonia. Este último batió á las hordas de los tártaros que devastaban las orillas del Sireth y ordenó en seguida la retirada.

Durante la siguiente campaña, se aliaron los Rusos con los Polacos, sin que esta union produjese nada decisivo contra los Otomanos; al contrario, el príncipe Galitzin tuvo que ir al socorro de la ciudad de Kiow, amenazada por el Nureddin-Sultan; y Jaime Sobieski, hijo del rey de Polonia, se vió precisado á levantar el sitio de Kaminiec.

En el segundo año de la guerra de Venecia con los Otomanos, Morosini había investido á Coron; el 12 de agosto de 1685, batió completamente á Khail-Bajá y á Mustafá-Bajá que habían venido al socorro de esta plaza. Cayeron en poder de los cristianos un estandarte musulman y dos colas de caballo, cuyo trofeo fué enviado al senado por el jeneralísimo: fué colgado en la iglesia de los Florentinos de Venecia. Despues de esta victoria estrechó Morosini el sitio de Coron, que se rindió al cabo de un mes. De acuerdo con los Maino-

tas, se apoderó tambien de Zernata, de Calamata, de Passava y de Chielafa; abandonó en seguida el Maina y bajó sobre la costa de Albania donde tomó el castillo de Gonenizza.

Al principio de la campaña siguiente, el conde de Konigsmark unió sus tropas á las de Morosini; los ejércitos combinados sometieron sucesivamente Navarino, Modon, Nauplia de Romania, Arcadia, Thermis, Sign, Castelnuovo, Patrás, Lepanto, Castel-Torneso, Corinto, Misitra y Atenas. Esta brillante campaña cubrió de gloria al jeneral veneciano; mandó el senado poner en el gran salon del palacio ducal su busto con esta inscripcion: «*El senado á Morosini el Peloponense durante su vida.*» Los leones de mármol que parecían guardar la puerta del Pireo fueron enviados á Venecia, donde sirvieron de adorno á la puerta del Arsenal.

Los numerosos reveses que acababan de abrumar á los Otomanos escitaron en sumo grado el descontento del ejército; los soldados pedían la destitucion del gran visir y llegaban á desear la deposicion de Sultan-Muhammed. Una expedicion á las orillas del Danubio, contrariada por un tiempo horrascoso, aumentó la irritacion de las tropas contra Suleiman-Bajá. Este creyó apaciguarlos dándoles dinero ó víveres; pero desecharon sus ofrecimientos y exijieron que renunciase el estandarte y el sello. Aturdido por los gritos de los rebeldes, llegó en secreto á Peterwardein, dondese embarcó para Belgrado con cinco altos dignitarios. Así que se supo su huida en el campamento, el kul-kiabia y los agáes de los jenizaros, los lewends, los silihdar y los sipahis se reunieron y eligieron por gran visir á Siawuch-Bajá: en gran consejo de divan fué redactado un *arz-mahzar* (solemne petición), en que se esponían las quejas que el ejército tenía contra Suleiman-Bajá; y este documento, firmado por todos los oficiales, fué enviado al sultan, mientras que el objeto de él se embarcaba en Belgrado para Rustchuk, de donde pasó por tierra á Constantinopla: aqui halló la muerte. El Gran Señor, aturdido

con los rápidos progresos de la sublevacion de las tropas, se dió mucha prisa para apaciguarlas, enviando al campamento la cabeza de su antiguo ministro con una carta en la que prometía Su Alteza satisfacer las demás reclamaciones, y exortaba al ejército á no abandonar la frontera amenazada por el enemigo. Pero á pesar de todas estas concesiones, no pudo Sultan-Muhammed conjurar la tempestad: pusiéronse en camino los rebeldes y se adelantaron hasta Solak-Tchechmeci. Allí redactaron un segundo arz-mahzar en que mandaban al sultan que bajase del trono. Así que el kaim-mekam Kupruli-Mustafá-Bajá tuvo la noticia de este escrito, convocó á los ulemas en Santa Sofía y mandó se leyese. Guardaron silencio los ulemas, pero Mustafá-Bajá lo rompió: «Ya que el padichah, dijo, no se ocupa sino de cazar, y ha alejado á todos los hombres que pudieran salvar el imperio amenazado por todas partes por sus numerosos enenigos, ¿dudaréis aun deponer á un príncipe que de tal modo descuida sus deberes? ¿Porqué calláis?» La reunion, viendo hasta dónde habían llegado las cosas, se determinó á aprobar tácitamente la deposicion del sultan: marchó en seguida al serrallo y notificó al destronado monarca la voluntad de la nacion y del ejército. Trató inmediatamente Sultan-Muhammed de justificar su conducta, pero viendo que todos sus discursos no podían mudar la resolucion de los sediciosos, exclamó: «¡Cúmplase la voluntad de Allah!» Marchó entónces al Chimchirlik, donde estaban los príncipes reales y se sacó de allí á Sultan Suleiman, hermano segundo de Sultan-Muhammed.

Despues de su deposicion, que acaeció el 2 muharrem 1099 (8 de noviembre de 1687), Sultan-Muhammed, que solo tenía cuarenta y ocho años, pasó aun cinco encerrado en el serrallo, donde finalmente murió el 8 rebi-ul-akhir 1104 (17 de diciembre de 1693): muy poco sentimiento causó en Constantinopla este suceso, y el monarca olvidado fué sepultado en la mezquita construida por su

madre. Había vivido cincuenta y dos años, de los cuales había reinado cerca de cuarenta. Este príncipe era poco notable por sus cualidades personales: de carácter mas bien débil que cruel, el único recuerdo que dejó fué el de una afición infatigable á la caza. Sin embargo, como su reinado fué ilustrado por el ministerio de los dos Kuprulis, es una de las épocas mas interesantes de la historia otomana. En él se notan dos períodos harto diferentes: el primero, muy glorioso, es señalado por los triunfos mas brillantes: la conquista de Candia, de la Ukrania, de la Volkinia y de la Podolia; la humillacion de la Polonia obligada á pagar un tributo; una paz honrosa con el Austria: últimamente el sultan distribuyendo coronas á los príncipes cristianos de Moldavia, de Valaquia, de Transilvania y de la alta Hungría. Al revés, el segundo período solo presenta desastres y afrentas: una triple guerra debilita el imperio, los ejércitos de Leopoldo se apoderan de Buda, los de la república veneciana invaden la Dalmacia, el Peloponeso, la Atica; ministros incapaces sacrifican sus mejores oficiales para ocultar su propia impericia, escitan con su conducta tiranica la cólera del pueblo, y á falta de poder evitar la plaga de la guerra civil, acarrear la caída de su soberano. Tales son los cuadros opuestos que ofrecen las dos fases que naturalmente dividen el largo reinado de Sultan-Muhammed IV.

Bajo este monarca, llegó la caligrafía al colmo de la perfeccion: una buena letra era entónces un título de favor; Kadri-Zadé, que se había hecho notable por la pureza de su escritura, fué nombrado *Mollá* de Brusa. Tambien fueron muy honradas la arquitectura y la música, y en ambos artes se contaron algunos hombres distinguidos. Sultan-Muhammed, imitando en esto á algunos de sus antecesores, como Bayezid I, Selim II, Mustafá I, etc, no comia nunca sin música; por lo tanto, en los primeros años de su reinado, el jeque Oustouwani, jefe de los ortodoxos que había adoptado el rigoris-

mo de ciertos teólogos, quiso hacer prohibir á los derviches Khalwetis y Mewlevis el uso de bailar al son de flautas; estos religiosos encontraron un protector muy poderoso en el mufti Behaii-Efendi, nieto de Se'ad-uddin. La pintura tambien participó del favor de que gozaban las demás artes en la corte de Sultan-Muhammed; y á pesar de la proscripción con que envuelve el legislador árabe todo lo que tiene relacion con la representacion material de los seres animados, sobre todo la del hombre, Su Alteza, á ejemplo del Gran Suleiman, hizo ejecutar varios cuadros para adornar sus habitaciones privadas.

Sultan-Muhammed tuvo siete hijos: de estos solo dos, Mustafá y Ahmed, llegaron al trono; los otros cinco murieron en la niñez.

CAPITULO XXI.

SULTAN-SULEIMAN-KHAN II, HIJO DE SULTAN-IBRAHIM-KHAN.

Cuando Sultan-Suleiman, despues de haber pasado cerca de cuarenta y seis años en el retiro mas absoluto, vió al kaim-mekan Kupruli-Mustafá-Bajá postrarse á sus piés y saludarle con el título de padichah, experimentó un profundo sentimiento de miedo al aspecto de aquellas peligras grandezas que tan lejos estaba de apetecer. Hasta trató de rehusar el trono; pero instado por los ulemas que, segun decian, le manifestaban los deseos de la nacion, se resignó á su suerte y se dejó revestir, con una sumision religiosa, de las insignias del poder supremo. Su primer acto de autoridad fué confirmar en su empleo al gran visir Siawuch-Bajá, quien, habiendo llegado delante de Constantinopla despues de la caída de Sultan-Muhammed, habia pasado inmediatamente á Daud-Bajá y habia saludado á su nuevo soberano.

El reinado de Sultan-Suleiman principió en medio de la insurreccion de las tropas; los jenizaros acamparon sobre el El-Meidani y los sipahis sobre el At-Meidani: estos últi-

mos degollaron á su jefe Kutchuk-Muhammed-Agá y obtuvieron del sultan despavorido la cabeza del ex-kaim-mekan Redjeb-Bajá. Temiendo Su Alteza que se comunicase la insurreccion á las provincias, nombró á dos jefes de los rebeldes gobernadores de Romelia y de Djedda. En seguida mandó distribuir á las tropas el regalo del advenimiento; y aprovechándose del momento de calma que siguió, fué á ceñirse la cimitarra en la mezquita de Eiub. Los musulmanes hacen mucho caso de los primeros incidentes que señalan el principio de cada reinado; tuvieron por mal agüero la caída del turbante de Su Alteza, y la borrascosa lluvia que cayó durante toda la ceremonia con tanta abundancia, que el Gran Señor se vió obligado á cambiar sus vestidos blancos por unos de color encarnado, considerado por la supersticion como señal de sangrientas calamidades.

Muy pronto vuelve á empezar con nuevo furor la sedicion que solo estaba suspendida; los jenizaros degüellan á su nuevo agá, Alí de Khar-pout, quien tambien habia dado de puñaladas al tchaouch, Fetwadji, uno de los jefes de la insurreccion; en seguida dirijieron sus ataques contra los palacios de los ministros. Sitiado Siawuch-Bajá por aquella milicia inconstante que le habia elevado á la dignidad de gran visir, fué muerto á la puerta de su haren, que defendió hasta el último aliento de su vida; mas de trescientos agresores perecieron ó fueron heridos. Entónces se vió un horrible espectáculo que escitó la indignacion jeneral de los musulmanes, tan celosos del honor de sus mujeres: los soldados violaron el sagrado asilo del haren, arrastraron á la calle las víctimas de su desenfreno y las mutilaron horriblemente. Avergonzados en seguida de sus propios excesos, se reunieron al rededor de sus jefes, é invitaron al mufti, al jefe de los emires, á los kazi-askers y al juez de Constantinopla á que pasasen cerca de ellos, esperando tambien ponerse bajo la proteccion de aquellos altos dignitarios. Pero el pueblo, irritado por

los horrores cometidos por la soldadesca, se reune al rededor de un emir cuya casa saqueaban los jenizaros; la multitud le sigue hasta el serrallo, donde se habia enarbolado el estandarte de Mahoma, degüella algunos jefes de la insurreccion, y en seguida se retira, á invitacion de los ulemas. Ismail-Bajá, anciano septuagenario, fué nombrado gran visir: el mufti, los dos kazi-askers y el juez de Constantinopla que habian obedecido las órdenes de los jenizaros fueron destituidos; al agá de estos le cortaron la cabeza, y algunos revoltosos subalternos fueron aborcados. Estos actos de firmeza bastaron para reprimir momentaneamente la insurreccion.

Mientras que las tropas otomanas, reconcentradas en el corazon del imperio, fomentaban mas bien el desórden en lugar de defender las fronteras amenazadas por los cristianos, el jeneral Caraffa se apoderaba sucesivamente de Erlau, de Lipa y de Munkacs; en esta última ciudad, se distinguió la valiente esposa de Tekeli por una resistencia obstinada que no pudo sin embargo impedir que esta heroína perdiese su libertad. Al mismo tiempo, Francisco Morosini sometia Tebas en Beocia; y Cornaro, otro jeneral veneciano, tomaba Knin en Dalmacia. A todas estas conquistas añadió además Venecia las de Sign, del Obrovaz Nuevo y Viejo, y de otros veinte y cuatro castillos. En Bosnia la guarnicion de Gradiska, sobrecojida de terror, abandonó la fortaleza; este ejemplo determinó la rendicion de las palanqueras cercanas.

Tantos reveses hicieron temer al gran visir que se le quisiese hacer responsable de ellos; para descargarse de esta peligrosa responsabilidad, nombró serasquier á Yeghen-Osman-Bajá, de la tribu turcomana de los Toridis. Pero habiéndose insurreccionado abiertamente Yeghen-Osman, fueron muertos ó encarcelados los partidarios suyos que habia nombrado de su autoridad para los altos empleos. En vano probó el nuevo serasquier Hazan-Bajá de hacer entrar en su deber al rebelde Yeghen-Osman. Los

jefes de los jenizaros, ganados por las intrigas de este último, abandonaron á Hazan-Bajá, que se vió precisado á retirarse á Widin, despues de haber visto plantar los estandartes de su feliz rival al lado de los suyos. El nuevo gran visir Mustafá-Bajá de Rodosto, que habia reemplazado al anciano Ismail-Bajá, destituido el 1.º redjeb (2 de mayo), tuvo la debilidad de confirmar al rebelde Yeghen-Osman en la dignidad que él se habia abrogado. A esta primera falta añadió Mustafá otra, no menos grave, cual fué nombrar á los principales Toridis para diferentes mandos; y una tercera medida desastrosa que tomó el gran visir fué la de poner en circulacion una moneda de cobre, llamada *okha*, de que se sirvió para pagar algunas tropas. Fueron impuestas nuevas contribuciones, y varios medios deplorables, tales como la venta de mas de treinta mil empleos, bastaron momentaneamente para subvenir á las necesidades del tesoro.

El 27 ramazan (26 de junio), partió el ejército otomano de Constantinopla para Daud-Bajá; y el 2 zilka'dé (1.º de setiembre), se dirigió hácia Andrinópolis. Durante este tiempo, el ejército imperial sitiaba á Belgrado: Yeghen-Osman, encargado de defender este importante punto, acampó cerca de esta plaza fuerte, en el pueblo de Werltchar-Owaci; pero, así que vió que los cristianos pasaban el rio con almadías y un puente portatil, se aprovechó de la oscuridad de la noche para llegar secretamente á Semendria, donde fué seguido por Tekeli. Inmediatamente que los habitantes de Belgrado supieron la huida del serasquier, abandonaron la ciudad, despues de haber incendiado los arrabales. Mientras que los Imperiales sitiaban esta fortaleza, Yeghen-Osman quemaba Semendria, que cayó luego en poder de los cristianos, como igualmente Columbacz y Stuhl-Weissenburgo. Despues de un largo sitio, cedió tambien Belgrado á las fuerzas del elector de Baviera, el 8 de setiembre de 1688: entre las mezquitas de esta última ciudad que fueron convertidas en